

VILANOVA

Vilanova fue parroquia e iglesia filial de San Xoán de Lodoso, hasta el arreglo de 1891, momento en que pasa a formar parte de la de Santa María de Leborei. Se ubica dentro del término municipal de Monterroso, a medio camino entre los lugares de Cumbraos y Leborei, pertenece a la diócesis de Lugo y a la comarca y arciprestazgo de A Ulloa.

Para llegar al lugar donde se emplaza el templo, se ha de coger desde la capital municipal la LU-P-3301 en dirección Cumbraos para, a 4,4 km al final del pueblo de Vilanova, continuar por el desvío a la izquierda aproximadamente 300 m, hasta divisar la iglesia ligeramente elevada a la derecha de la carretera.

En el atrio de la iglesia, muy próximo a su lateral noroeste, se pueden observar tres sarcófagos excavados en la roca, orientados de poniente a levante, dato que permite afirmar que el lugar estuvo poblado en tiempos remotos. Aunque tienden a lo antropomorfo, la forma de la cabeza está poco definida, lo cual hace pensar a Delgado que sería ya de época altomedieval, tal vez en torno a mediados del siglo IX.

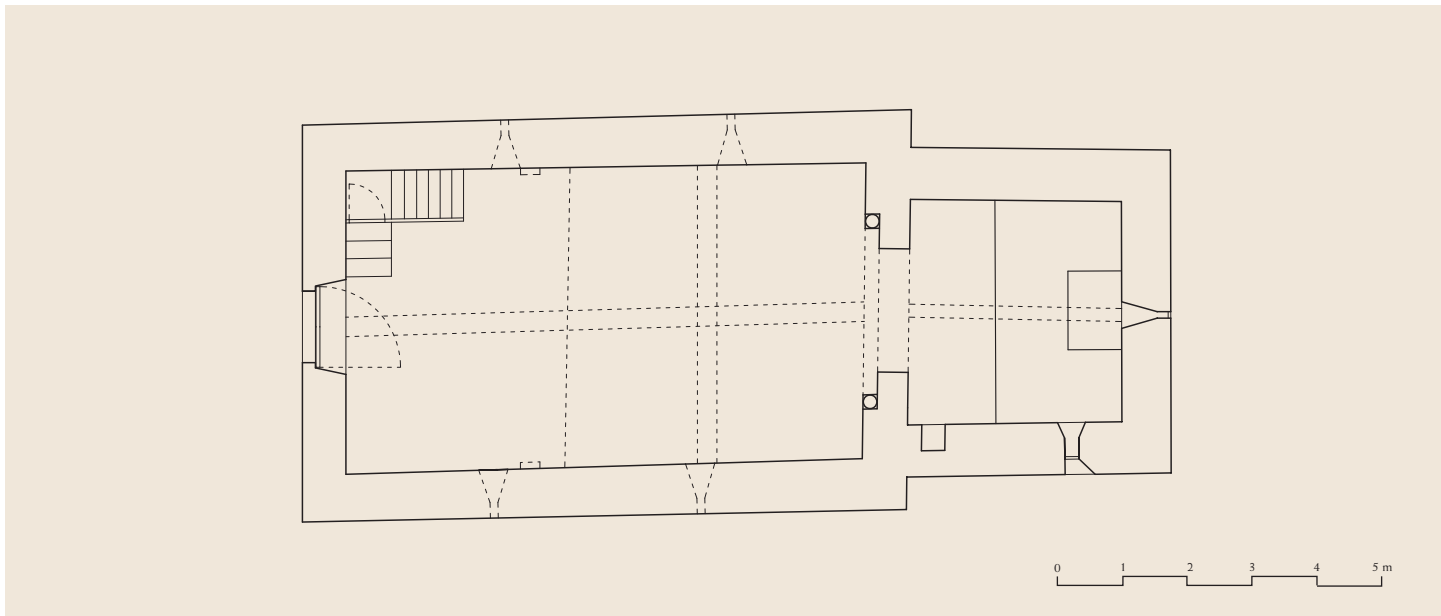
Iglesia de San Pedro

SAN PEDRO DE VILANOVA se conserva prácticamente íntegra, a excepción de varias reformas que afectaron a parte de los muros laterales de la nave y a la fachada principal, acometidas a fines del siglo XVIII. Mantiene la habitual orientación litúrgica y, al igual que la mayoría de los templos rurales de la comarca, su planta es de nave y ábside rectangulares, siendo este más estrecho y bajo que aquella, lo que

proporciona el característico juego de volúmenes. La sillería granítica tiende a la regularidad y se dispone en hiladas horizontales en el ábside y en las esquinas de la nave, que levanta sus muros con mampostería. La cubierta se realiza con la teja curva frecuente en los templos de la comarca. En el piñón de la nave se labra rudamente una cabeza animal o demoníaca, que Vázquez Saco identifica como de carnero.

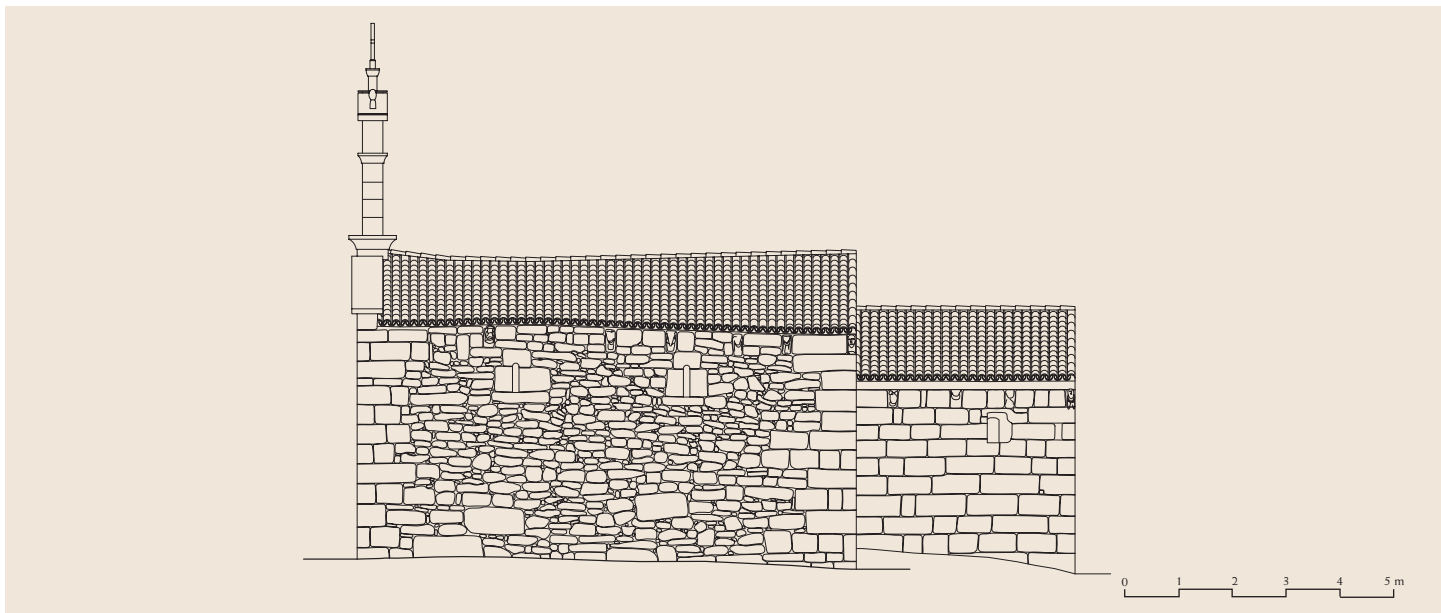


Vista general



Planta

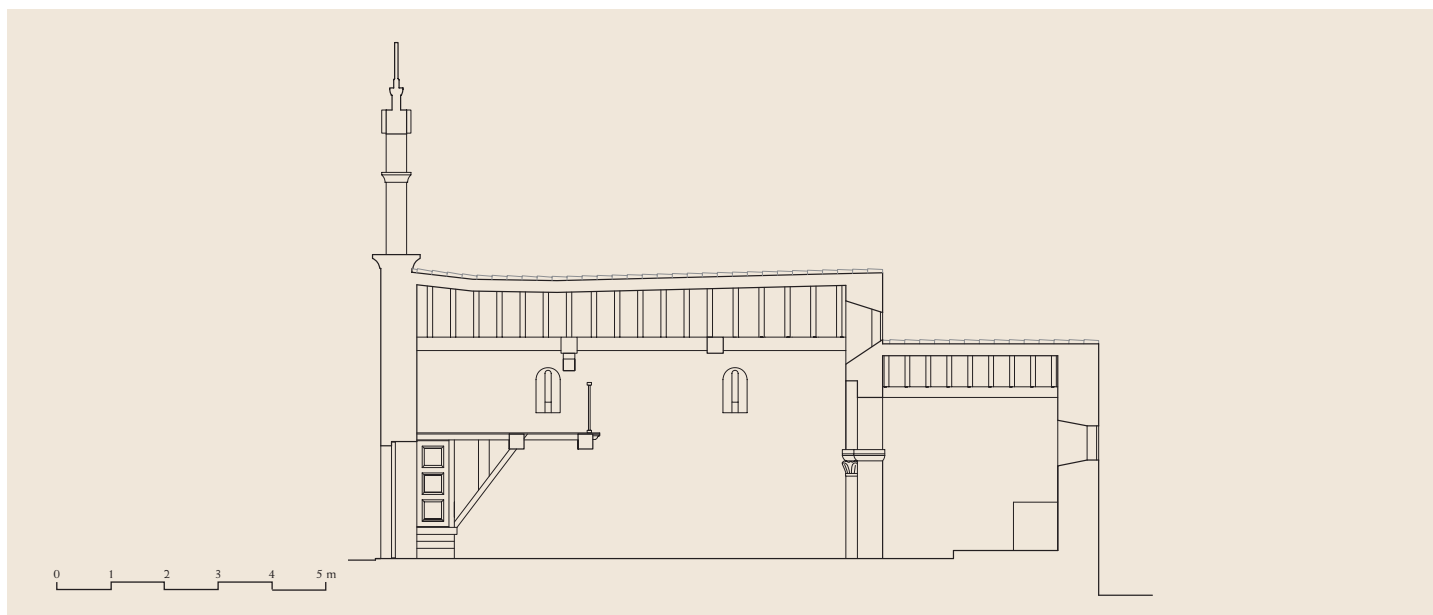
Alzado sur



Tanto en el testero del presbiterio como en el de la nave se rasga una estrecha saetera de amplio derrame interno. Bajo las cobijas a bisel de la capilla mayor se disponen los canecillos en cantidad de cuatro a cada lado. En su muro septentrional, de levante a poniente, el primero de ellos muestra una cabeza monstruosa o animal casi idéntica a la vista en su hastial. El segundo can, muy desgastado, luce una cabeza humana. El tercero se corta en nacela y pudo exhibir algún motivo en su parte superior, pero en la actualidad este se ha perdido. El último presenta un rollo de considerables dimensiones. En el alzado opuesto del ábside los motivos son similares. Un cuerpo humano sentado, con una expresiva cabeza, se coloca

en la zona más oriental, seguida por un desgastado canecillo en proa y un rollo que remata en bola en su parte superior. El último representa el cuerpo de un ave que se vuelve hacia el interior del templo. Una ventana se abre al Sur en época posterior a la edificación original.

Los aleros de la nave, así como los canecillos situados a Occidente, se han perdido debido a las modificaciones realizadas en su muro sur y que afectarían también a la configuración de los muros. Tal vez dos de los canes, como apunta Delgado, pudieron ser los que se reutilizaron en la parte interior del coro como soporte de las vigas de la techumbre de madera. Uno de ellos es en nacela lisa y el otro mostraría un



Sección longitudinal

animal, con el cuerpo vuelto hacia la pared, muy habitual en iglesias que siguen la estela de las desarrolladas en la cornisa de Platerías de la catedral compostelana como puede ser la de San Martiño de Cumbras (Monterroso), templo con el que se le ha relacionado por la hechura de sus canecillos.

En cada alzado lateral de la nave perviven seis canecillos. En el muro norte, de Este a Oeste, podemos observar un rollo, seguido de un cuerpo de ave idéntico al visto en el ábside. El tercer y quinto canecillo se han tallado con cabezas de animales. El cuarto mostraría un cuerpo humano en posición sedente que, con el paso del tiempo, ha perdido su cabeza. El último, muy deteriorado, se cortaría en proa. En su colateral sur podemos observar tres cabezas de animales, un rollo rematado en bola, una expresiva cabeza humana y un cuerpo sedente que ha perdido su cabeza. Todos ellos de factura similar a los observados en otras partes del templo y a los presentes en la mencionada iglesia de Cumbras, hecho que lleva a Yzquierdo a identificar un mismo maestro o taller trabajando en ambas.

En cada uno de los lados de la nave se rasgan dos saeteras de medio punto y amplio derrame interno. En el muro norte, un sillar muestra una estrella o roseta de seis radios con su centro horadado y, en el sur, dos grandes piedras labradas presentarían, según Vázquez Saco, la una decoración geométrica y la otra un perro. El deterioro que han sufrido las piezas impide determinar los motivos. Ambas estarían, según dicho autor, empotradas en las paredes interiores del coro.

El interior, sencillo y austero, se cubre con techumbre de madera a dos aguas y el pavimento se ha realizado con grandes lajas de granito. El juego de luces lo proporcionan las ventanas románicas de medio punto y amplio abocinado interior, disponiéndose dos a dos en los muros laterales de la nave y otra sobre el triunfal. La ventana absidal se oculta al

Alzado este

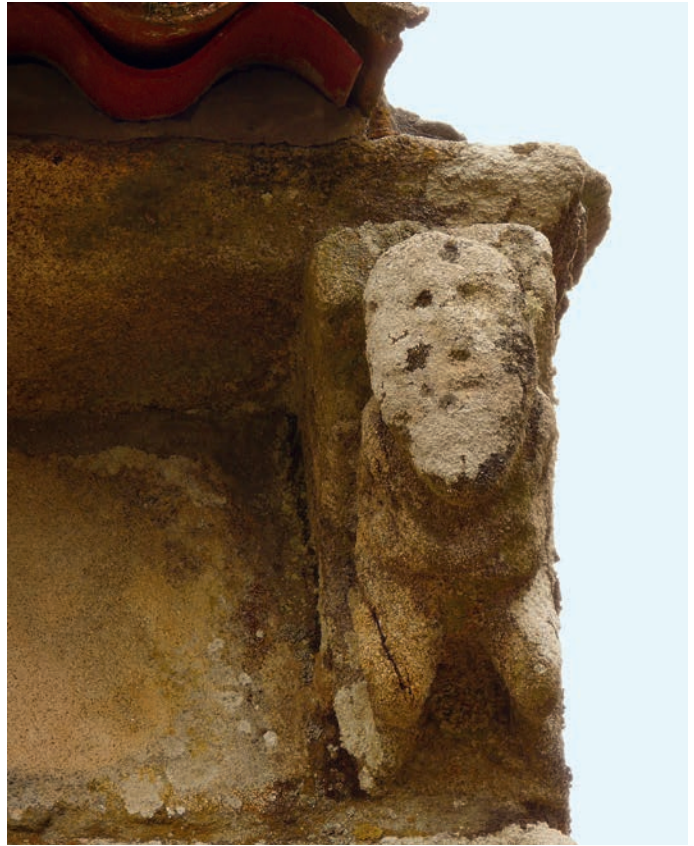


interior por la superposición del retablo mayor y, en su muro sur, una de época posterior da luz al interior del ábside.

El arco triunfal se organiza por medio de doble arquivolta de medio punto que tiende ligeramente hacia la herradura. Ambos son de sección prismática y arista viva, descansando el menor sobre las jambas y el mayor sobre columnas acodilladas con intermediación de impostas que se prolongan en el muro de cierre de la nave. El tipo de configuración del triunfal, con las columnas acodadas, toma su referente del de la inmediata iglesia de San Salvador de Valboa, fruto de uno de los primeros talleres románicos activos en Galicia y fechada por inscripción en 1147. La imposta que se corresponde con



Canecillos del alero sur del ábside



Canecillos del alero sur de la nave



el arco menor se decora con bolas, en la septentrional solamente en las esquinas y en la meridional también en la parte central de cada uno de sus lados. La imposta norte del mayor es ajedrezada y la sur luce en su cara interna dos pequeñas bolas y, en la externa que mira a la nave, sogueado en dos filas superpuestas. Las columnas, de fustes lisos, tienen ocultas sus basas y parte de sus fustes bajo el pavimento. El fuste de la columna sur se encuentra partido a la mitad, tal vez por la superposición de altares que cita Yzquierdo y que en la actualidad se han eliminado. El capitel del lado del Evangelio es notablemente más pequeño que su opuesto y se decora con tres anchas hojas con nervios incisos y rematadas en bolas las dos de las esquinas. El del lado de la Epístola muestra dos órdenes de achaparradas y picudas hojas, trabajadas sin mucho esmero.

Por la organización de su arco triunfal, San Pedro de Vilanova se puede enmarcar dentro de la estela de las iglesias vinculadas al templo monterrosino de San Salvador de Valboa. Como se ha señalado, este se ha fechado por inscripción en el año 1147 y fue realizado por uno de los primeros talleres románicos que trabajaron en tierras gallegas y que, a partir del último tercio del siglo XII, serían los difusores en el rural de las formas desarrolladas en la catedral compostelana. Además, la similitud de sus canecillos con los presentes en San Martiño de Cumbraos, también dentro de la órbita de Valboa, permite vincular ambas iglesias hasta tal punto que Yzquierdo llega a afirmar que podría tratarse de una misma mano trabajando en ambas. La cronología de ambas sería la misma, realizándose a partir de mediados del siglo XII que es cuando se levanta la iglesia de Valboa. Yzquierdo afina un poco más la datación, afirmando que se construiría en torno a 1160.

Situada en la parte septentrional del sotocoro, probablemente en su emplazamiento original, se halla una pila bautismal románica muy sencilla y de tosca labra. Realizada en granito, su fuente es en copa y carece de ornamentación alguna. Tiene forma de gran cuenco irregular, con su parte inferior ligeramente más estrecha, a modo de cilíndrico pie. La basa cuadrangular sería añadida posteriormente. Su tamaño medio remite al bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que ambos ritos convivían y que podría situarse a partir de 1160, momento que coincide con la construcción del templo en el que se halla.

Texto y fotos: AYP - Planos: YOJ

Bibliografía

CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, pp. 293-334; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), pp. 633-634; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 250-255; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXX, p. 84; VALIÑA SAMPEIRO, E. *et alii*, 1983, VI, pp. 315-317; VÁZQUEZ SACO, F., 1949, pp. 239-240; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 88, 90.



Arco triunfal

Capitel del arco triunfal



